

“El mercado laboral se va a flexibilizar a la fuerza. Ya lo está haciendo. Muchas empresas que habían empezado a interesarse, por ejemplo, por el teletrabajo, se han visto forzadas a implementarlo. El reto ahora es “procedimentarlo” e integrar esta flexibilidad en la nueva cultura empresarial, señala Francisco Mesonero, y añade que “si las políticas activas de empleo ya eran

importantes, ahora adquirirán una relevancia aún mayor, sobre todo en el acompañamiento y en la dotación de competencias clave para el empleo, particularmente las digitales”. Mesonero pide al Gobierno que “no se olvide de las personas más vulnerables y recuerde que son las primeras en caer en toda crisis y las últimas en levantarse”.

Francisco Mesonero, director general de la Fundación Adecco

“El ingreso mínimo vital ha de ir acompañado de un plan de acción”

■ Mercedes Cobo

— Señalan que La crisis del Covid-19 marcará un antes y un después, y que la exclusión laboral futura ya no se vinculará tanto a personas con discapacidad o mayores de 55 años....

—Las personas con discapacidad, los mayores de 55 años, las familias monoparentales o los jóvenes en búsqueda de su primer trabajo son algunos de los sectores de la población que habitualmente encuentran mayores dificultades, tanto su acceso al empleo como en la conservación del mismo. Y una de las razones subyacentes son sin duda los prejuicios y estereotipos asociados a su profesionalidad. Creo que si algo ha demostrado esta crisis, es que nadie sobra en nuestro mercado laboral. De hecho, hay muchos ejemplos de personas mayores de 55 años o con discapacidad que siguen al pie del cañón y que cada día salen a la calle para desarrollar servicios esenciales que mantienen a nuestra sociedad en pie. Con ello están demostrando su productividad y desterrando toda creencia negativa asociada a su valía profesional.

Por todo ello, este episodio de incertidumbre está sacando a la luz un hecho incuestionable: las competencias son el principal y verdadero valor en el mundo del empleo. La curiosidad, el espíritu colaborativo, la resiliencia, el aprendizaje continuo o la adaptabilidad son cualidades que ya cotizaban al alza y que se han revalorizado aún más con la crisis del coronavirus. Será precisamente la ausencia de estas competencias la que determine la exclusión laboral de los profesionales y de ahí la importancia de realizar una autoevaluación e identificar en qué áreas deberíamos o necesitaríamos mejorar.

— ¿El estado de alarma ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de otros muchos perfiles que hasta el momento tenían empleo asegurado?

— La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad a la que todos estamos expuestos: hombres y mujeres de cualquier edad. En concreto, profesionales de ramas muy estacionales como el comercio, transportes, hoteles o restaurantes, se han visto de pronto golpeados por la suspensión de los desplazamientos y festividades propios de esta época, encontrándose excluidos del mercado por razones externas, completamente fuera de su control. Al igual que los autónomos, un sector con dificultades de por sí y que las ha visto acentuadas con la pandemia.

Por otra parte, en un mundo digital y en pleno confinamiento, estamos viendo cómo la tecnología es un factor determinante para nuestra vida cotidiana. Hoy y en el futuro, otro de los principales factores que marcará la exclusión, junto con



“Creo que si algo ha demostrado esta crisis, es que nadie sobra en nuestro mercado laboral”

la ausencia de competencias, será la brecha digital, por lo que será prioritario acercar las nuevas tecnologías a la población tradicionalmente más vulnerable.

— ¿Cuáles son ahora los principales retos?

— En los últimos años hemos vivido diferentes crisis que han supuesto un cambio de paradigma. En 2001 se desató la amenaza terrorista como nunca la habíamos conocido en nuestra historia; en 2008 el mundo se vio golpeado por una recesión económica sin precedentes y hoy estamos ante la emergencia sanitaria de mayor envergadura que podemos recordar. Todas las crisis entrañan retos de grandes dimensiones, siendo el principal la reconstrucción. Reconstrucción de nuestra economía, de nuestro sistema sanitario y, por supuesto, de las personas. Tenemos en cuenta que muchos ciudadanos que ya se encontraban en riesgo de exclusión han visto reforzados sentimientos de soledad, miedo o desprotección, con el riesgo de sufrir una doble exclusión. Des-

AL TIMÓN

El sevillano **Francisco Mesonero** es todo un referente en el ámbito de la Responsabilidad Social Empresarial en España. De marcada vocación social, es director general de la Fundación Adecco, entidad que acerca el empleo a las

personas más vulnerables y desarrolla estrategias de diversidad e inclusión en el seno de las compañías. Recientemente ha sido nombrado presidente del Observatorio para el seguimiento de los ODS de la Agenda 2030 en CEIM,

posición que compatibiliza con otros cargos de responsabilidad. En lo personal, se define como una persona “familiar”, le gusta disfrutar del tiempo con los suyos y entre sus ‘hobbies’ destacan la cocina y todo lo que tenga que ver con la naturaleza.

de la Fundación Adecco seguimos acompañando vía online a nuestros beneficiarios, para que no se produzca un retroceso en el camino andado, pero indudablemente esta crisis no les dejará indiferentes. El reto es hacerles partícipes de la reconstrucción económica y social, a través de una recuperación económica y del empleo que sea inclusiva y que, en línea con la Agenda 2030, “no les deje atrás”. Ayudarles a dar el salto tecnológico para reducir la brecha tecnológica es uno de los principales desafíos que tenemos por delante. En este sentido, la apuesta por la Accesibilidad Universal ha dejado de

ser una utopía para convertirse en una prioridad irrevocable.

— Han presentado la Guía 20 competencias contra la exclusión en el nuevo mercado laboral. ¿Cómo se puede hacer frente a esta exclusión?

— Precisamente a través del desarrollo de competencias que van a marcar el rumbo del mercado laboral durante los próximos años. Adaptabilidad (liquidity), aprendizaje continuo (learnability), resiliencia, orientación a resultados, iniciativa... en definitiva, valores no mecanizables que aún no se pueden transferir a las máquinas y que son los que van

a marcar la diferencia. Puede resultar paradójico, pero la realidad es que para destacar en un mundo tecnologizado, en definitiva, habremos de ser más humanos que nunca, sin que ello sea eximente del desarrollo de las imprescindibles competencias digitales.

— ¿Cuáles van a ser las exigencias del nuevo mercado laboral?

— El mercado laboral se va a flexibilizar a la fuerza. Ya lo está haciendo. Muchas empresas que habían empezado a interesarse, por ejemplo, por el teletrabajo, se han visto forzadas a implementarlo. El reto ahora es “procedimentarlo” e integrar esta flexibilidad en la nueva cultura empresarial. Poco a poco va a cambiar el escenario y en determinados sectores y puestos la relación laboral no será tanto por tiempo, sino por objetivos y proyectos. Esta flexibilidad también tendrá que integrarla todos los profesionales. El mercado laboral cambia constantemente y a un ritmo vertiginoso, por lo que solo las personas que interioricen el aprendizaje continuo, el reciclaje profesional y la adaptabilidad podrán encajar permanentemente en la oscilante realidad laboral. Nuestros padres y abuelos crecieron en un mercado que se asemeja a un recorrido de tren con paradas bastante predecibles: formación -reglada o no-, empleo, quizás algún episodio de paro, nuevo trabajo y jubilación. Hoy, esta recta se torna en sinuosas curvas con el nombre de paro de larga duración, ERTes, ERES, emprendimiento, cambios de sector, formación continua... Para afrontar este recorrido, es fundamental que estemos equipados con un kit de herramientas que han de acompañarnos durante toda nuestra vida activa: las competencias.

“Las competencias son el principal y verdadero valor en el mundo del empleo”

— ¿Cuáles van a ser los sectores emergentes?. ¿Cuál va a ser la clave?

— Los sectores emergentes apuntan hoy más que nunca a ámbitos como la salud, la transición ecológica y energética, la ciberseguridad o el big data. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las empresas evolucionarán hacia mercados centrados en servicios humanos que, en un entorno tecnologizado, adquirirán un gran valor.

— Para terminar, ¿qué le pediría al Gobierno?

— Que no se olvide de las personas más vulnerables y recuerde que son las primeras en caer en toda crisis y las últimas en levantarse. Que activen “luces largas” y que ayuden a los profesionales con más dificultades a levantarse de esta caída. Ahí está la clave en ayudarles a levantarse. Un ingreso mínimo vital, si no va acompañado de un plan de acción que oriente permanentemente al beneficiario, de unas políticas activas de empleo y unos objetivos medibles, puede convertirse en un elemento de cronificación del tiempo de la situación de vulnerabilidad. La mejor receta contra la exclusión es el empleo y la independencia económica, para llevar una vida digna ganada a pulso. Es la clave de la recuperación de la autoestima de las personas que han sufrido y la llave hacia la inclusión social. Si las políticas activas de empleo ya eran importantes, ahora adquirirán una relevancia aún mayor, sobre todo en el acompañamiento y en la dotación de competencias clave para el empleo, particularmente las digitales, en un mercado laboral tecnologizado. Si no lo hacemos habremos perdido una oportunidad de oro y nos recordarán por ello.